

Malla, de 18 meses, fiebre; Carlos Araya, de 2 años, fiebre; Hermán Quiroz, de 10 meses, fiebre; Juan Eleazar Aguilar, de 4 meses, pulmonía; Emiliana Zamora, de 11 años, fiebre.

SANTIAGO

15 de octubre de 1885. Consejo de Estado.—Hoy celebró sesión presidida por S. E. el Presidente de la República y con asistencia de los señores Besa, González, Sánchez Fontecilla, Valenzuela Castillo y Varas.

Para conmutar en 100 pesos de multa la pena de 61 días de reclusión impuesta entre otras a Isidro José Ortiz, por injurias.

Para conmutar la pena jurídica a la Sociedad del Hospital Francés de Valparaíso. Negó su aprobación.

Al acuerdo celebrado por la Municipalidad de Chañaral de las Animas para subir el impuesto de carreteras a 12 pesos anuales.

Al acuerdo para una Ordenanza del matadero de la ciudad de Molina.

Juez Letrado de Valparaíso.—Se ha concedido al juez letrado en el civil de Valparaíso don José Miguel Frazzaval, veinte días de licencia para que atienda al restablecimiento de su salud, y se ha nombrado para que lo reemplace durante ese tiempo, al abogado don Bernardo Argomedo.

Centenario de don José Miguel Carrera.—Hoy a las dos y media de la tarde se efectuó en el Teatro Municipal el acto literario musical que se había preparado en honor del ilustre general don José Miguel Carrera, por ser el primer centenario de su nacimiento.

Una inmensa concurrencia llenaba todos los asientos, haciendo casi imposible la entrada al teatro, poco después de la hora de la citación.

El programa que se componía de algunos discursos y versos declamados y trozos de bella música, fué cumplido a la letra, dejando muy satisfecho al público, como lo manifestaron repetidas veces con sus entusiastas aplausos.

Esta noche, con el mismo objeto de la función en el Municipal, habrá un meeting al pie de la estatua de Carrera.

Procesion del Carmen.—El próximo domingo se efectuará con toda solemnidad la procesion del Carmen.

Para esta fiesta religiosa se hacen grandes preparativos.

Don Federico Guzman.—Ha muerto recientemente en París este notable pianista chileno.

Banco de Santiago.—Ayer se firmó una nueva escritura por acciones de este Banco que elevan el capital a 3.000.000 de pesos.

Se nos dice que hai solicitudes de acciones que obligarán a estender pronto otras escrituras.

A juzgar por el aumento progresivo de esta institución, es de suponer que en poco tiempo sea una de las más importantes del país.

Tiempo.—Hemos tenido hoy desde temprano un día frío, con cielo completamente nublado y amenazando lluvia.

Bolsa Comercial de Santiago. 28 B.—HUIFANOS—28 B.

Movimiento de efectos públicos y de productos naturales por el martillero que suscribe. Santiago, 15 de octubre de 1885.

NECIOS HECHOS EN PÚBLICO POR LOS PARTICULARES DURANTE LA BOLSA.

\$ 3000 Banco Garantizador de Valores del 6% al 91 id

100 acciones Gran Compañía Arturo Prat a \$ 294 cada una.

TRANSACCIONES EFECTUADAS COMO CORREDORES \$ 5000 Banco de Valparaíso del 7% al 291 id

200 Caja de Crédito Hipotecario del 6% al 94 id

1000 id id id del 5 id año 80 al 85 al 94 id

Samuel Izquierdo, Corredor de Comercio y Martillero de Efectos Públicos.

EL CORRESPONSAL.

Movimiento Judicial en 15 de octubre de 1885.

CORTE SUPLEMA. 1 Santiago Lois con Benjamin Ugarte. De sierto, 2 Pedro V. Urrutia con Cipriano Villar. De acuerdo, 3 Ramon Rivera Jofre con Hernan Puelma. No se hizo, 4 Querrela de José Rondanelli Id. 5 Félix Antonio Vidal con Juan de Dios Jandino. Id. 6 Contra Martín Díaz. Id. 7 El Petronio Miranda. Id. 8 Sumario sobre la sustracción de los registros civiles de Malloco. Id. 9 Contra Enrique Perez y otro. Id.

CORTE DE APELACIONES DE SANTIAGO PRIMERA SALA. Juicios 15.

CAUSAS INGRESADAS. De San Felipe. Núm. 797 José María Agüero con David Agüero.

De Rengo. Núm. 798. Mónica Trincado con Justo Ramirez y otro.

De Santiago. Núm. 799. Vicente J. Velasquez con José María Cifuentes.

Las causas números 1, 2 y 9, se fallaron; la número 3, en acuerdo; las números 4, 5, 6, 7 y 8, no se vieron, y la número 10, en tramitación.

SEGUNDA SALA. Juicios 15.

CAUSAS INGRESADAS. De Santiago. Carador de don Benjamin A. Frias con Ignacia Cueti y compañas.

CAUSAS DEVUELTAS. Expediente de don Manuel A. Romagnolo. Id. Contra Enrique Gutiérrez. Fallada. 2 José D. González con Javier Rodenas. Id. 3 Amador Aranis con Julio Passi. Id. 4 Manuel Carrasco y otro con Juana Rivero. No se hizo. 5 Juan Jaldapino con Justo E. Rosenberg. Fallada. 6 Santiago Erugone y otro con Martín Escobar. No se hizo. 7 Alejandro Gómez Albano con Pedro Cerrato. Id. 8 Carmen Amor. con concesión de Ignacio Amor. Id. 9 Vicente Antunze con Rosario Gatica y otro. Id.

PRENSA DE LA CAPITAL

ASAMBLEA JENERAL DE LA UNION CATORCE DE CHILE.

Santiago, octubre 14.—El 1.º de noviembre próximo tendrá lugar la solemne apertura de la segunda asamblea de la Unión Católica de Chile en el local del Circulo Católico de Santiago, situado en la calle de Agustinas.

Los católicos de todo el país se sentirán muy complacidos con esta noticia.

De nuevo, en un solo centro, se reunirán los delegados de la Unión para cambiar ideas y alentarse en la lucha por los eternos principios del Salvador del Mundo.

Cuando la persecución de los poderosos y de los soberbios azota sin piedad la eternamente gloriosa nave de Pedro, ¡qué hermoso no será a los ojos de Dios el ver a sus mejores hijos, estrecharse a su lado para defenderla de la tormenta y proclamar sin miedo ni vacilaciones oboedias, la sublime verdad que desde el Gólgata viene iluminando con purísimos resplandores a la humanidad.

He aquí la invitación que ha comenzado a circular para la segunda Grande Asamblea.

«Señor: El día 1.º de noviembre próximo tendrá lugar la solemne apertura de la 2.ª Asamblea Jeneral de la Unión Católica de Chile, en el local del Circulo Católico de Santiago (calle de las Agustinas número 44) conforme al programa que oportunamente se publicará en los diarios.

Usted no desconoce la grande importancia y los benéficos resultados de estas asambleas destinadas a poner de manifiesto los princi-

pios y las obras con que el Catolicismo propone al obrero social del país, por lo que no dudamos que usted se servirá aceptar esta invitación.

Somos de usted atentos y seguros servidores.—Domingo, Fernando Cabello, E. Bonifacio Correa, Francisco González, E. Carlos V. Rosopator.—Manuel G. Balaolín.

Solo nos resta felicitar a mi calor y mente a los católicos chilenos por la celebración de esta segunda Grande Asamblea.

Todos los que tuvimos el gusto de asistir a la primera, que se efectuó en noviembre del año pasado, sabemos los riquísimos frutos que se cosecharon.

Al calor de las más nobles y consoladoras ideas vimos desfilar en esa ocasión a una numerosa y brillante juventud, que demostraba la profunda fé de sus corazones y la asombrada absoluta a la Iglesia de Dios.

¡Hermoso espectáculo que volverá a repetirse revestido de más ricas galas, porque si aquel fué un movimiento inicial, sin madura preparación talvez, el que se apronta tendrá que ser las más complejas y espléndidas manifestaciones de lo que es y lo que puede el pueblo católico de Chile.—(Independiente.)

FEDERICO URRECHA.

PROVINCIAS.

VICHUQUEN.

LUUVIA.—Un copioso aguacero nos visitó en los primeros días de la presente semana, el que, según el dicho de los agricultores en jeneral, ha sido de gran beneficio para las siembras y pastos.

SEMENTERAS.—Las varias personas con quienes hemos hablado, nos aseguran que las siembras de trigo en nuestro departamento, se hallan en magnífico estado, y prometen a los agricultores una abundante cosecha.

TRIGO.—Este cereal se cotiza actualmente en esta plaza a 3 pesos 60 centavos fanega, y en el del puerto de Llico a 3 pesos.—(El Buen Consejo, 11 de octubre.)

VARIEDADES.

GRAN VELOCIDAD.

Cuando llegué a la estación caía una lluvia fina y persistente que formaba en los dos extremos de la gran cubierta de hierro a modo de dos cortinas de agua.

El andén estaba anudisísimo; apenas faltaba un cuarto de hora para la llegada del tren, y en todos los semblantes se notaba ese prurito ansioso del que espera. En un grupo había tres mujeres hermosas que se interrumpían a cada paso; salía de allí, oído a cierta distancia, un murmullo parecido al gorjeo en una jaula de pájaros; en otro lado estaban como unos quince caballeros de aspecto administrativo, con los sombreros lustrosos y las levitas recias cepilladas, empleados que esperaban acaso a algún personaje oficial, con cierto aire de disciplina en la postura; mas allá, y por todas partes jentes que mataban el aburrimiento examinando los wagones que iban y venían haciendo maniobras; al extremo del andén los que esperaban solos, viendo caer melancólicamente la lluvia y mirando a lo lejos con cierto jesto de impaciencia igual en todos ellos.

Había niños que bajaban a esperar a su madre, llevados de la mano por las niñas, recordando cada vez que la locomotora de maniobras se acercaba limpiando los pistones con dos blancos chorros de vapor.

En el restaurant se habían refugiado los filósofos prácticos, que preferían esperar al abrigo de la estufa y tomando café; salía de allí un vapor caliente saturado del aroma que despedía la cocina, y un murmurio confuso de voces, palmadas, interjecciones y chocar de vajilla contra las mesas de mármol.

Sentada en uno de los bancos, al final del andén, estaba la viejecita vestida de hábito del Carmen, limpia y modesta, cuidadosamente atropada en su mantón; miraba a todos con cierta curiosidad respetuosa, como queriendo pasar desapercibida de todo el mundo, desoído satisfecho porque nadie hacia caso de ella. Había bajado a esperar a su hijo que volvía de Cuba después de ocho años de ausencia. Por bajo del mantón daba vueltas entre los dedos al billete de andén con febril apresuramiento.

En el encierro, que estaba junto a la puerta del telégrafo, escribía breves palabras con tiza, un empleado. Todos se agolparon allá, y el que llegó primero dió la noticia a los demás: «el tren traía una hora de retraso.

Entonces el andén se vació en gran parte: no era cosa de estar una hora más de pie con aquel frío que entraba por bajo de la cubierta de hierro como por un enorme boquete; el restaurant se llenó, amontonaron las voces y el dinocar de vajilla, y hubo durante diez minutos fuego grande de palmadas. En el andén quedaron unas veinte personas, formando la mayoría los disciplinados caballeros del grupo administrativo y la viejecita, que seguía dando vueltas al cartoncito del billete entre los dedos.

Mirando por el extremo anterior del andén hacia fuera, se veía confusamente a lo lejos el río, ancho y profundo, como una faja de plata mate e inmóvil, y tendida sobre él, de orilla a orilla, otra faja negra, el puente del ferrocarril con sus amplias columnas de fundición, que se hundían valientemente en el agua, y sus pteiles calados. El río, el puente y el paisaje todo parecía que se disolvía poco a poco en el seno de la lluvia.

La viejecita se enteró del retraso porque lo dijeron cerca de ella, y suspiró, pero no dió más señal de impaciencia que apresurar más todavía el jirar del billete que tenía entre los dedos.

Pasó la hora: a lo lejos sonó el cuerno con que el primer guardia-ajaja avisa que el tren está a la vista y que parece decir: ¡Ahí viene! El restaurant se quedó vacío de golpe, y todo el mundo se volvió al final del andén; trescientos ojos se clavaron en el talud de la colina por donde debía aparecer el tren, ansioso de llegar al puente. La ancianita miró también desde su banco.

Casi borrado por la distancia apareció el tren; se le vió un momento con su penacho de vapor, y a poco desapareció entre los calados prestiles del puente... Los trescientos ojos vieron que no salía por el extremo opuesto, que desde el puente caía al río una lluvia de rojos carbonos que el río sorbía silenciosamente... Hubo un segundo de expectativa horrible, y de pronto se vió a un empleado echar a correr a través de la lluvia gritando: «¡El tren ha descarrilado!

«¿Lo que pasó pone miedo en el corazón. Las mujeres se desmayaron o gritaron en un desorden horrible; el grupo administrativo se quedó sin saber qué hacer, y los hombres dieron a correr por la vereda hacia cualquiera de los paraguas cerrados, sin acordarse siquiera de que los llevaban en las manos temblorosas. Fué un golpe de maza de lo inesperado.

Un reguero de jentes tomó hacia el puente; detrás iba la viejecita sola, anhelante, tropezando en todas partes, metiendo los pies en en todos los charcos y murmurando únicamente: «¡Ay mi hijo! ¡Ay mi hijo!

Llegó al puente mucho después que todos. Había descarrilado la máquina, sacando de la vía los dos primeros coches de tercera, uno de los cuales estaba hecho pedazos; no se sabía que viniera nadie en ellos.

El coche, destrozado entre la máquina y el material que iba detrás, estaba casi deshecho; las barras de hierro se habían retorcido de increíble manera; habían saltado los muelles, y el zino de la cubierta estaba arrugado como un papel. Cuando los que venían sin aliento desde la estación supieron que no había ocurrido nada, fué el grito alborozado, el llorar apremiante y el responder apresurado: «¡aquí estamos!

«Pero el revisor recordó que en el coche de tercera iba un hombre; nadie se fijó en el ob-

servacion, ocupados todos en abrazarse, excepto los empleados de la vía y una pareja de la guardia civil que empezaron a remover astillas, separar hierro y decir de tanto en tanto.

«Eh! ¿Hai alguien? «Había en efecto: entre el confuso hacinamiento de material se vieron, primero dos piernas; se apresuró el trabajo, y se llegó hasta descubrir el cuerpo. Cuando la viejecita llegó, salió aquel cuerpo destrozado; tenía una astilla enorme clavada en el pecho, como una pañalada asostada por la fatalidad con iracundo empuje.

Por entre el rumpimiento de una nube salió un sol triste y frío; hacia la estación iban los que habían llegado y los que esperaban, hablando alegremente, dando risotadas a cada tropiezo, hechando al alto miradas de gratitud...

Mui detrás, cuatro peones de la vía llevaban sobre una cochetona aquel hombre acuchillado por el destino, y mas detrás aún, sostenida por la pareja de la guardia civil, la viejecita, con la cabeza baja y el billete de andén casi deshecho entre los dedos.

FEDERICO URRECHA.

CON RESERVA ¿EH?

En recomendando el secreto a cualquiera, ya es axioma que falta tiempo a ese cualquiera para comunicar el secreto al primero con quien tropiece, aunque recomendándole la reserva.

Un individuo que ejerció de conspirador desde el año 1820 hasta el de 1868 inclusive, salvo error, contaba, entre otros episodios, el siguiente:

«En una ocasión acordamos, en bien de la patria y a los señores levantados ideales, procurar que volase el edificio del Congreso. Con este fin pasábamos días y noches rondando «a media aya» como pajarillos alicortados, el templo de las leyes.

«Eramos doce, y por nada ni por nadie hubiéramos admitido al número trece, por ser de mal agüero la cifra para empresa tan valiente.

«Acordar tan importante reforma y resolver llevarla a la práctica fué todo en la misma sesión.

«Salimos juntos y regresamos juntos a nuestro círculo sin haber realizado nuestro propósito por falta de elementos explosivos.

«No volvimos a separarnos por desconfianza fraternal mutua, temerosos de que alguno iniciase en el plan a persona que pudiera enterarse.

«Pero en cierta noche, uno de los coautores del proyecto protécnico se apartó del grupo, prestando una urjencia del momento.

«Nosotros quedamos a la vista, formados en pelotones, como profesores de música trahumantes que se disponen a romper con una pieza musical de aires populares.

«¿Pues qué dirán ustedes que hizo el miembro desprendido momentáneamente de la masa jeneral?

«Llamó a un caballero transeunte y le pidió fuego para encender el cigarro, y de pasada le dió:

«Caballero, marche usted a prisa, que vamos a volar el Congreso unos cuantos amigos.»

Otro suceso que refería el indicado sujeto convaliente de conspirador:

«Se trataba de un movimiento no sé en qué sentido político, y se remian en una buhardilla trastera los iniciadores o encargados de la cosa.

«Fue uno de ellos empleaba formulas tan discretas y reservadas como la siguiente, y esto con el primer jefe u oficial militares que encontraba en el café o en el teatro:—Vámonos a ver, ¿usted quiere pronunciarse?

«Escusado es decir como le respondían los interpelados, que, en jeneral, le consideraban loco o ébrio.

«Ocurrió lo que había de ocurrir y fué que en cierta noche y cuando los laborantes se hallaban encerrados en su madriguera discutiendo sobre el tema de siempre, llegó un gnason, golpeó en la puerta, empuñecieron los circunstantes, llegós luego en puntillas uno de ellos y después de algunos minutos de vacilación, preguntó:—¿Quién es? Y el de fuera respondió:—Es aquí donde se alista el que quiera pronunciarse.»

Hubo conspirador que salió por los tejados y recorrió toda la manzana a cuatro pies.

Pues estos personajes ocurren con frecuencia.

Entre los iniciados en alguna conjuración de cualquier partido no falta quien sea reservado y prudente con los amigos.

«¿Qué se sabe? le preguntan. Y él responde con cierta frialdad:—Nada sé.

«Pero en desquite, el mismo Caton, en cuando tropieza con un enemigo o con un indifereente perjudicial, responde:

«—Pues corra esto, proyectamos esto otro, nos echaremos al campo, o a la calle, o al mar (o donde sea), en tal fecha y en tal hora. Vamos fulano, zutano, mengano, yo...»

«En fin, todo cuanto sabe y aun cuanto presume.

«Este afán de comunicar noticias, aunque en secreto, nos lleva a sin número de desdichas.

Suele suceder que se enteran del asunto los enemigos antes que los amigos.

¿Hai temores de conflicto internacional? Pues, con reserva, empezamos a contar a los amigos para que llegue a conocimiento de nuestros enemigos:

«Se prepara una expedición a... Un cuerpo de ejército de tantos miles de hombres saldrá de tal parte mañana al amanecer, con dirección a... pasando por... y llegará a... tal día...»

«Con estos antecedentes pueden aun salir a esperarnos en la estación los enemigos para saludarnos.

«Doce piezas de artillería de... tal calibre, sistema... conal, con la dotación correspondiente, envía el ministro de la guerra a la plaza de... que está completamente desartillada e indefensa.»

«Como quien dice: «¡A ella! ¡que se va a cerrar! ¡adelante, caballeros! ¡Entrada libre!»

Pues aun suele suceder a cualquiera de estas noticias oportunas:

«El gobierno guarda la mayor reserva en los asuntos de la guerra.»

«¿Que, si se hablara, qué diríamos después? Y hai quien esclama en semejantes casos, indignado porque no le comunican hasta los pensamientos menos trascendentales: «Que se haga la luz.

Y dice bien, porque las moscas ya están hechas.

E. DE PALACIOS.

MARITIMA.

ENTRADAS. Octubre.

14—Vap. brit Casma, de 357 t, de Tongoi, J. Prat, surtido.

15—Bca chil Sofia Guzman, de 596 t, de Ancud, maderas.

Van brit Bolivia, de 1215 t, de Talcahuano, J. Prat, surtido.

SALIDAS. Ninguna.

Viajeros por el vapor Bolivia. De Talcahuano: Gmo. W Mackay. Y 2 sobre cubierta.

AVISOS.

EDWARDS H^{nos}. PRAT, NÚM. 59. COMPRAN Y VENDEN ACCIONES Y BONOS.

VENDEN: Tabacos de todas clases, en rama y empacuetado, siendo los únicos tenedores de las existencias del estanco.

Naipes, y papel para empacuetar y envolver. Cigarros puros de las más acreditadas marcas de la Habana.

Vino Subercassaux. Unicos agentes de la Vía Subercassaux.

Reciben consignaciones de frutos del país y de-ltantes fondos sobre ellos.

EDWARDS Hnos. Prat, núm. 59.

A Venta

Harina de Santiago, marca San Rafael.

Vinos Medoc, en Aduana o despachado.

Vinos de champagne.

Vinos de Borgoña.

Aguas minerales varias clases

Cofiac en cajones, de las mejores marcas

Em. Lhoste.

Un motor a vapor, Calderos, Bombas y Cañerías

Se venden en Vía del Mar, calle de Alvarez, núm. 74.

COMPANIA FERROCARRIL URBANO De Valparaíso.

DIVIDENDO INTERINO Se avisa a los señores Accionistas que desde el día 19 del presente se pagará en el Banco de Valparaíso un dividendo de tres y medio por ciento (3 1/2%) de 11 A. M. a 2 P. M.

GUILLELMO G. LAURENSE, secretario.

VALPARAISO SPORTING CLUB. CALENDARIO DE CARRERAS.

Este libro que contiene el resultado de todas las carreras corridas durante el año 1884-1885, como tambien una lista de los caballos ganadores en todas las carreras corrientes en la Placita, Santiago, Vía del Mar y Cimache, desde el año 1871 hasta 1885, se encuentra en venta en la librería de los señores Shrigley y Westcott, Cruz de Reyes.

Precio: \$ 1.50 EL SECRETAJO.

II. A COMPANIA DE BOMBEROS. «VINA DEL MAR.»

De orden del capitán, cito a la compañía a ejercicio doctrinal para el domingo 18 del corriente, a las 8 A. M.

EL SECRETAJO.

Café Comercial

108 Calle Cochrane e 183 Calle Blanco.

Sopa de espárragos, Espárragos y alcachofas, Roast beef, Welch Rabbit, Cordero con arvejas, Queso Stilton, Carne salada, Jajabas, Pollos al jugo, Corveza Culmbach del Lenguera Fra, Mayonesa de Langostas.

221—h.a.

Casas en venta

O ARRIENDO, baratas, en la calle de San José, núms. 157, 169, 167 y 171. Para tratar: en el escritorio del que suscribe, Esmeralda, 65.

DAVID VALDES V.

Un terreno erial

venden en la calle Rancagua

MELOCHERTS Y GONZALEZ O. Prat, 62.

VINOS DE LA CHACRA SAN MARTIN Carlos S. Ducaud, SAN BERNARDO.

Presentados en la Exposición de Bordeaux 1882 y en la Nacional 1884.

BLANCO, 327 Y EMERALDA, 67, BAJOS. El que suscribe, recientemente hecho cargo de la bodega establecida en esta plaza, llama la atención de su clientela y del público en jeneral, hacia la modificación introducida en el servicio de dicha bodega: habrá esmero, prontitud y puntualidad en las entregas.

Casa en venta.

Se vende la casa situada en la calle de la Victoria, núm. 95—antiguo restaurant Mme. Charles.

Los interesados pueden ocurrir a la fotografía de F. Valenzuela, Maipú, 194, desde las 9 A. M. hasta las 4 P. M.

Arriendo de casa.

Se arrienda una casa en los «Baños del Alameda»

Almacén

espacioso, con preferencia en la calle de Blanco, se desea arrendar.

225 Casilla del Correo, 584.

Notificación DE ACREEDORES.

Pongo en conocimiento de los acreedores de la quiebra de E. C. Eberhardt que no concurren al comparendo que tuvo lugar el 10 del actual, que los que asistieron convinieron en nombrar de interventor, en reemplazo de don Luis Osthaus, que falleció, a don Guillermo Osthaus, quien debe aceptar todas las responsabilidades que pudieran haber afectado a aquél.

El juzgado aprobó ese nombramiento con las responsabilidades referidas.

En cumplimiento de lo ordenado se publica el presente.

Valparaíso, octubre 13 de 1885. CIPRIANO LEMUS, secretario.

Barca Británica

EX «WEST AUSTRALIAN» DE LONDRES.

Solicamos a los consignatarios de las mercaderías siguientes:

Disolucion de Sociedad.

Por escritura pública otorgada ante el not